

PRESENTACIÓN

ÁNGEL LUIS GONZÁLEZ

Antecedents and reasons of the International Congress on the Philosophy of Spanish thinker Leonardo Polo (Pamplona, November 25-27, 1996) are explained in this paper. The text also underlines some points on the way Polo exercises the philosophical task.

La revista *Anuario Filosófico* había dedicado ya uno de sus volúmenes, el XXV, 1 (1992) al pensamiento de Polo, con el título de *Leonardo Polo, filósofo*; tras la presentación del Prof. A. Llano, una semblanza bio-bibliográfica realizada por la Dra. M^a José Franquet y una extensa y sugestiva entrevista a cargo del Prof. Juan Cruz, director de la revista, distintos profesores que se consideran discípulos de D. Leonardo o han recibido la influencia de su magisterio oral o escrito redactaron diversos artículos sobre diferentes aspectos del pensamiento poliano. Con posterioridad, los días 5 y 6 de noviembre de 1993, se celebró un breve simposio sobre la filosofía de Polo, con tres conferencias, a cargo de los profs. Falgueras, García y Yepes, seguidas de un vivo y amplio debate; esas conferencias fueron publicadas en 1994 en n^o 11 de los *Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria*. En ese simposio surgió la idea de celebrar un congreso de mayor entidad, al ponerse de manifiesto la variedad temática y el gran calado de los problemas filosóficos abordados por Polo a lo largo de su dilatada dedicación a la filosofía y de su amplia producción escrita (si bien entonces -y todavía ahora, a pesar de que en estos tres últimos años ha publicado varios libros- es muy numerosa su obra inédita, fruto de los diversos cursos de doctorado, conferencias, etc., impartidos en la Universidad de Navarra y otros centros docentes universitarios como la Universidad de Piura (Perú), Panamericana (México), etc.

La idea de celebrar ese Congreso Internacional sobre el pensamiento de Polo desbordó desde su inicio todas las previsiones más halagüeñas; fueron efectivamente muchos los profesores de

diversos países (la mayoría de ellos antiguos alumnos de licenciatura o doctorado, o que ha recibido la influencia de las publicaciones de Polo) que acogieron con entusiasmo colaborar, enviar ponencias o comunicaciones, o sencillamente asistir al diálogo filosófico que se produciría en el congreso a tenor de las profundas y sugerentes perspectivas que abre el estudio de la filosofía de Leonardo Polo. Ese congreso se ha celebrado finalmente en Pamplona los días 25, 26 y 27 de noviembre de 1996.

Este volumen de Anuario Filosófico es parte del resultado de ese congreso. A modo de Actas, se recogen aquí las ponencias y comunicaciones presentadas; lamentablemente no se han podido incluir las intervenciones, muy ricas de contenido y que precisaban y ampliaban considerablemente los textos leídos. El lector puede comprobar, con un simple vistazo al índice, la amplitud del horizonte filosófico, pues junto a los problemas de metafísica, teoría del conocimiento e historia de la filosofía (quizá los temas a los que D. Leonardo ha dedicado mayor atención en el conjunto de los años de su dedicación a la Universidad) hay muchos otros estudios de antropología, estética, ética, sociología, teoría de las organizaciones, filosofía de la educación, etc. El lector tiene ante la vista la amplitud temática, aunque no completa, ya que de momento solamente hay algunos atisbos de lo que será la antropología trascendental poliana, que en su mayor parte está todavía inédita, y otros muchos temas, como puede comprobarse en la relación de inéditos que precede a los estudios aquí presentados y en el esbozo de la trayectoria intelectual de Polo, que ha realizado la Dra. M^a José Franquet.

En sus *Notas sobre la filosofía de Leonardo Polo (pro manuscrito)* Jorge Mario Posada señala certeramente que la filosofía de Polo es decididamente teórica y en ella se encuentra un modo de proseguir, con talante moderno, la filosofía clásica y medieval, superando la perplejidad y la confusión escéptica dentro de la que con bastante frecuencia se ejerce actualmente la investigación filosófica, que por otra parte, también frecuentemente queda reducida a filosofía práctica, y ésta a hermenéutica o pragmática del lenguaje. Eso no lleva consigo que Polo haya descuidado temas y problemas de la filosofía práctica: es suficiente ver el índice de sus publicaciones y muchos de los estudios sobre su pensamiento aquí recogidos para comprobar su atenta dedicación a la filosofía práctica; pero esto no invalida la afirmación

anterior de que su filosofía es, en primer lugar teórica, y desde ella se atiende siempre a la filosofía práctica.

En la filosofía poliana se destaca, y se fomenta, una actitud siempre abierta en la búsqueda incesante de la verdad. Filosofía siempre abierta, esperanzada y vertida hacia el futuro son tres características que constituyen el hilo conductor de su pensamiento. “Encontrar la verdad, ha escrito Polo, no es terminal, sino que despierta una inspiración” (*La persona humana y su crecimiento*, Pamplona 1996, 204); por ello el verdadero error en filosofía es la última palabra, aquella que pretendiera abarcar y culminar la búsqueda de la verdad. Es cierto que en la verdad todo hombre retiembla (*ibid.*), pero ese proseguir la búsqueda de la verdad en el pensamiento poliano tiene como signo distintivo la inagotabilidad de la verdad, que no puede estancarse en el desencanto, o afinarse en el pensamiento débil o sólo en miradas retrospectivas a la historia del pensamiento (Cfr. Jorge Mario Posada, *La física de causas en Leonardo Polo*, Pamplona, 1995, 13). Y es que la búsqueda, incesante, y el encuentro de la verdad es para Polo un inicio: “El encuentro con la verdad se transforma en un punto de partida. La verdad encontrada dispara un proceso interior porque es una fuente de inspiración que antes la persona no tenía. El carácter subitáneo de su encuentro encierra novedad. Esa novedad toma cuerpo en tanto que es suficiente para que la conducta del sujeto no sólo esté integrada por el encuentro sino que arranque enteramente de él. A la sustitución de la motivación por la verdad encontrada puede llamarse enamoramiento. Enamorarse lleva consigo la aparición de actos de homenaje a la verdad, y sólo a ella, que antes no se podían ejercer o expresar de ninguna manera. Platón habla del amor como deseo de engendrar en la belleza; pero es algo más: la verdad es el contexto del enamoramiento” (Polo, *La persona humana*, 198). Desde esa perspectiva y actitud se comprenden las características, mencionadas antes, de filosofía esperanzada y lanzada siempre hacia el futuro. Son continuas las propuestas de Polo a no desertar de la filosofía, no empequeñecerse, no conformarse con un pensamiento crepuscular, atreverse a filosofar rigurosamente en el horizonte siempre abierto e inagotable que es el ámbito de la filosofía. E inseparablemente unido a lo anterior, quien lea con atención los textos de Polo no dejará de descubrir una inspiración hondamente cristiana; siempre ha sido consciente de que un filósofo no es tan sólo el que ama el saber, sino el que “sirve a la Verdad”. Esa ha sido la tarea incansable del Profesor Polo durante cincuenta años de ejercicio filosófico, en los

que ha explorado los distintos métodos del pensamiento con la mira puesta en “dejar bien servida a la Verdad”.

Característica relevante de la filosofía poliana es que desarrolla sus exposiciones en diálogo con los principales pensadores de la historia de la filosofía, sin academicismos ni pretensiones hermenéuticas, es decir, intentando pensar lo pensado por esos autores en su situación histórica y en la globalidad de su pensamiento filosófico, procurando a la vez una exégesis heurística, es decir, un desarrollo intrínseco del pensamiento expuesto por cada autor, a saber, llevarlo adelante, procurando encontrar lo que encontró o superando las aporías en las que se detuvo. Como es sabido, esa exégesis resulta particularmente fecunda respecto del pensamiento de Aristóteles, y de su continuación tomista, en la medida que Aristóteles es un pensador coherente, pero que no cierra sistemáticamente sus hallazgos, sino que los deja abiertos a ulteriores desarrollos.

Como ponen de manifiesto Posada (*Notas*, *ibid.*) y Franquet (*La trayectoria intelectual de L. Polo*, en este mismo volumen, *passim*), a pesar de haber sido formulada nuclearmente en los primeros años cincuenta, la filosofía de Polo no ha sido suficientemente conocida ni reconocida, por diversas razones. De una parte, porque él sólo la ha expuesto lateralmente en cursos universitarios de historia de la filosofía, y directamente, sólo bastantes años después de la publicación de sus dos primeras obras centrales (1964-1966). De otra, porque esas obras, en las que sí aparece neta, la exposición es excesivamente drástica, lo que ha dificultado su lectura y comprensión en los círculos académicos. Únicamente desde 1975 aproximadamente, emprende una exposición de sus planteamientos en los que enlaza con la tradición aristotélica, ante todo en teoría del conocimiento, no en ontología. Por eso, aunque desde el comienzo Polo señaló que sus tesis debían tomarse como una profundización en la doctrina tomista de la distinción real de de acto de ser y esencia, las discrepancias con la doctrina escolástica respecto de la noción de sustancia y de forma entendidas como acto, dificultaron su recepción. También porque no ha expuesto su filosofía según la tradición académica al uso, sino de acuerdo con su fuerte carácter heurístico, lo que a menudo ha dejado la impresión de que se despega de las distintas tradiciones filosóficas o que no deja claro su entronque con la filosofía precedente. Pero, como ya se señaló antes, esa peculiar manera de exponer no debe interpretarse como desprecio a ningún camino verdaderamente filosófico, sino como una enérgica

PRESENTACIÓN

decisión de avanzar en la búsqueda de la verdad sin concesiones a la erudición o al lucimiento personal. Como señaló Falgueras (*Los planteamientos radicales de la filosofía de Leonardo Polo*, Anuario Filosófico, XXV/1, 24), el pensamiento de Polo no ha pretendido desbancar de suyo ninguno de los modos de hacer filosofía, y especialmente, en lo que se refiere a su método, el abandono del límite mental (en el que no podemos entrar ahora) se trata de un ofrecimiento, sin pretensiones de exclusividad o de exhaustividad.

Los trabajos aquí recogidos muestran aquilatadamente la fuerza de ese pensamiento y que son cada vez más quienes se consideran deudores de su filosofía. Su lectura hará que esa filosofía y su modo de ejercerse sea cada vez más conocida. Así lo espero y deseo.

* * *

Una tarea como la que aquí se ha llevado a cabo no hubiera sido posible sin el concurso de muchas personas. Por eso el capítulo de gratitudes es en este caso muy amplio. En primer lugar, debo agradecer a M^a José Franquet, Ricardo Yepes, Jorge Mario Posada y Juan Fernando Sellés su entusiasmo y buen hacer para que este congreso se haya realizado. Salvador Piá, Miguel García-Valdecasas, Julia Urabayen, Ana Marta González, Pablo López, todos ellos Ayudantes del Departamento de Filosofía de la Universidad de Navarra, así como las alumnas M^a Luz Santos y Uxúa Azpíroz, se han hecho acreedores a un inestimable agradecimiento por su trabajo en la corrección de las pruebas de estas actas y su dedicación a los múltiples asuntos que un congreso lleva consigo. Particular reconocimiento se debe a la Prof. Idoya Zorroza, Secretaria de Anuario Filosófico, sin cuyo concurso en la dirección del trabajo de edición estas actas no hubieran llegado a estar publicadas en un tan corto espacio de tiempo. Agradezco al Prof. Juan Cruz Cruz, Director de Anuario Filosófico y al Prof. José M^a Ortiz, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, su confianza y ayuda permanentes para el inicio, desarrollo y culminación de este volumen de Anuario Filosófico sobre la filosofía de Leonardo Polo.

Ángel Luis González
Departamento de Filosofía
Universidad de Navarra
31080 Pamplona España

